

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°58 ★ Agosto de 2011
Precio de Tapa: \$ 3.-



SOBRE ENAJENACIÓN Y ESTADO

(Pág.3)

PODER DUAL Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN

(Pág. 9)

QUÉ ESTAMOS DICRIENDO CUANDO HABLAMOS DE MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

(Pág. 11)

LA VERDADERA CARA DE LA CRISIS MUNDIAL

(Pág. 13)

Editorial

El agudizamiento de la lucha de clases, la intensificación de las movilizaciones, el descreimiento en las instituciones del sistema y la oposición a todo lo que viene de él, la crisis política de la burguesía a nivel mundial, el movimiento revolucionario que se está gestando y rol que necesariamente deberá tener el nuevo Estado en manos del proletariado y el pueblo; son los ejes teórico-políticos de este nuevo número de *La Comuna*.

La concentración y centralización monopolista han llevado a que el mundo sea no solamente una sola fábrica sino también un gran mercado de consumo, en donde, por ende, la fuerza productiva es cada vez más socializada pero la apropiación altamente concentrada en pocas manos individuales. Las tensiones sociales que devienen de esta realidad sólo se resolverán cuando esa socialización de la producción se corresponda con una apropiación también social. Solamente la toma del poder por parte del proletariado, clase históricamente revolucionaria, y la constitución de un Estado que impulse la socialización de la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, podrá construir la base material necesaria, no solamente para liquidar la enajenación del trabajo sino también para construir una sociedad cuyo fin y aspiración colectiva sea no sólo satisfacer sus necesidades básicas sino también desarrollarse humanamente.

La necesidad de este cambio revolucionario ha comenzado a expresarse en las luchas. Los embriones del nuevo órgano de poder comienzan a constituirse en las nuevas formas, metodologías y herramientas que se da nuestro pueblo: la lucha autoconvocada y la democracia directa; cuestionando todo lo que viene de arriba y proponiendo por abajo. La idea de **la democracia revolucionaria** empieza a surgir enfrentándose con la

democracia burguesa. En esta dualidad de poder la inserción del proyecto revolucionario deberá ser la clave que permita ampliar la movilización y sostenerla en el tiempo.

También ha comenzado a expresarse **un movimiento revolucionario**, que surge de las prácticas de autoconvocatoria y democracia directa a lo largo de varios años; una vanguardia, que abarca los más diversos sectores, que se fue gestando y que mira un poco más allá del problema coyuntural, específico del momento. Una vanguardia con aspiraciones de cambio por fuera de la ganancia, ejerciendo la democracia directa, netamente anti sistema y con profundas inquietudes revolucionarias.

Es esta lucha de clases la que recorre el mundo y se está expresando de mil formas distintas. Es esta lucha de clases la que **torna política la crisis que hoy tiene la burguesía a nivel internacional**. La democracia burguesa y la organización social donde prima las ganancias sobre la vida humana comienza a ser cuestionada porque, gobierne quien gobierne, las políticas apuntan a seguir derribando derechos sociales y políticos para salir a rescatar a bancos y empresas frente a sus deudas multimillonarias que ponen al borde de la quiebra al sistema capitalista en su conjunto. Es la agudización de la lucha de clases lo que frena las “soluciones” que proponen los centros imperialistas y termina por dejar en expresiones de deseos las medidas que se anuncian. ★

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar

SOBRE ENAJENACIÓN Y ESTADO

El interés histórico del proletariado es la apropiación de los medios de producción. Con ello, los productores de la riqueza, logran apoderarse también del producto y del propio acto de la producción, es decir, del trabajo.

Pues bien, hasta nuestros días, el desarrollo histórico de la humanidad, fue determinando que los **medios de producción sean sociales**, es decir, que para ponerlos en funcionamiento, se requiere del trabajo mancomunado de muchas personas que actúan, con base a un plan, en **forma cooperativa**.

El sistema capitalista dio un gran impulso a ese avance de la fuerza productiva transformándola en una fuerza social y, contradictoriamente, frenó su desarrollo al sostener la propiedad privada capitalista de los medios de producción, del producto, y el consecuente dominio del trabajo ajeno derivado de lo anterior. Hoy, en la fase imperialista, esa situación se convierte en insostenible.

Actualmente no se produce nada que no sea resultado del **trabajo social**, en forma directa o indirecta. Si hace tiempo atrás podía considerarse a cada país como una gran fábrica de múltiples productos que cuenta con diversas secciones, hoy podemos decir que el proceso de **concentración monopolista** al que condujo el sistema capitalista, nos ha llevado a que **el mundo sea una sola**

gran fábrica y, a la vez, **un gran mercado de consumo**.

Ahora, en esta situación en que fábrica y mercado son uno mismo, tenemos contradictoriamente que **la fuerza productiva es extensamente socializada pero la propiedad es cada vez más individual**. Resultado: el producto lo hacemos entre muchos, pero pocos, los que no producen, se benefician. Por ejemplo, en China se produce una parte minúscula de un gran producto, en otros varios países el resto, y terminan ensamblándose en un país distinto o viceversa. El producto final es apropiado, enajenado, por el capitalista quien hace uso individual del destino del mismo, vendiéndolo ventajosamente para obtener una ganancia a fin de volver a producir para ganar más y así sucesivamente.

La rueda del sistema que gira alrededor del eje de la ganancia y la acumulación, genera un caos productivo que provoca las grandes hambrunas, crisis de superproducción, destrucción de fuerzas productivas, agresión a la naturaleza y al hombre como parte de ella; guerras solapadas de carácter económico, guerras abiertas militares con ocultos intereses económicos y/o políticos, etc.

La contradicción entre la producción altamente socializada elaborada por millones de seres humanos y la apropiación altamente concentrada y centralizada en pocas manos individuales que se

4 enfrentan entre sí en una constante competencia, motiva grandes e insalvables tensiones sociales que sólo se resolverán cuando esa **socialización de la producción se corresponda con una apropiación también social por parte de los mismos productores.**

Un paso histórico necesario hacia la eliminación de la enajenación

Ése es el paso histórico, necesario, que conduce desde la organización de la producción para la ganancia individual del sistema capitalista, a la organización de la producción social para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones sociales en el socialismo.

Pero ese paso sólo puede lograrse con la **apropiación social de lo que se produce**, y de lo que sirve para producir (Ver nuestra nota anterior sobre la enajenación del trabajo en La Comuna N° 57, en la que decíamos que la producción abarca cuatro momentos: producción propiamente dicha, distribución, intercambio y consumo), incluida la fuerza de trabajo, el trabajo generado por ella y la propia vida social del trabajador social, quien podrá orientar así toda su existencia, su capacidad individual humana, a la realización colectiva.

El productor, proletariado, debe apropiarse del mundo combatiendo y doblegando a la clase que vive de su trabajo, la burguesía.

Es por esa razón que el proletariado es el que representa los intereses históricos de la humanidad y no otra clase. Es por eso que la **apropiación por parte del proletariado de los medios de producción y del producto**, no sólo conducirá a la **derrota de la enajenación del trabajo** sino a la **apropiación del mundo por parte de la humanidad.**

Este, y no otro, es el camino histórico de la desaparición de la explotación del hombre por el hombre y, con ella, de la enajenación del trabajo y de la vida.

La toma del poder: única llave para la apropiación proletaria

Ahora, para que el proletariado se apropie de los medios de producción, de la producción, de su trabajo y de su vida, debe tomar el poder para adueñarse de toda la sociedad, entendiéndose por tal, la organización de la producción, de las relaciones sociales, de las instituciones, etc.

Los bienes materiales, al pasar de una mano a otra, no cambian esencialmente. **Lo que cambia es el fin para el que se usan.** Una fábrica es una fábrica, así como una máquina es una máquina, tanto para el burgués como para el proletario. La diferencia radica en que el burgués las usa como fuentes de ganancia y acumulación individual. En cambio, el proletariado, las usará para la satisfacción de sus necesidades sociales y aspiraciones sociales futuras. Huelga decir que esto no es cuestión de actitud moral sino que deviene de una práctica social de siglos por parte de cada una de las dos clases antagónicas. No obstante, la impronta de estos nuevos objetivos, seguramente darán una nueva característica a esos medios de producción apropiados por el proletariado, pero éste es un paso posterior a la apropiación.

Así como el proletariado puede y debe adueñarse socialmente de todos los bienes materiales existentes en la sociedad capitalista tal y como son, hay otro tipo de bienes creados por el sistema capitalista que no sirven al proletariado para sus fines de desarrollo humano.

El Estado y las instituciones burguesas

El fin del burgués es netamente individual y en competencia eliminatoria con el resto de su clase. Para el burgués, las relaciones sociales son el medio para lograr sus objetivos individuales a costa del resto de la sociedad.

Contrariamente, el fin del proletariado es la **realización social** y eso lo puede lograr únicamente en forma mancomunada con su clase y el resto del pueblo quienes se necesitan mutuamente para desarrollarse material y espiritualmente. Para el proletariado, el fin social es la única posibilidad de transitar su desarrollo individual. Por eso, los bienes que controlan, disciplinan, gobiernan y regulan las relaciones sociales, es decir las instituciones, los organismos educacionales, el Estado en general, cambian esencialmente de acuerdo a los fines para los que fueron generados y construidos.

Por eso el Estado burgués no sirve a los fines del proletariado y éste debe destruirlo. Por eso **el proletariado debe constituirse en clase dominante y construir un Estado a su imagen y semejanza** muy distinto al que sirvió a la burguesía para reproducir su ganancia, su capital, y su modo de apropiación individual del mismo.

El Estado proletario, un Estado distinto

El proletariado debe construir **un Estado que impulse la socialización de la producción**, la distribución, el intercambio y el consumo, como base material necesaria para la construcción de una sociedad cuyo fin y aspiración colectiva sea no sólo satisfacer sus necesidades básicas sino también desarrollarse humanamente. Pasar de la condición actual (común a las especies inferiores) a la que nos tiene sometidos el sistema capitalista tal como dedicar la mayor parte de nuestra vida a procurarnos el alimento, refugio, calor y elementos necesarios para la reproducción de la especie, a la condición que nos permita desarrollar las capacidades intelectuales, emocionales, espirituales, artísticas y sociales en general que diferencian al hombre del resto de los seres vivos. *Profundizar el desarrollo de las capacidades individuales en su necesaria relación con el colectivo social y su desarrollo*

armónico con el resto de la naturaleza, 5
za, única posibilidad de desarrollo pleno humano y aplicar la fuerza y el peso de la representación mayoritaria contra los intentos de la burguesía de reflatar su sistema de dominación.

La expresión política de la organización social en toda civilización es precisamente el Estado. Si la organización social está destinada a la satisfacción de las necesidades de toda la población y a la de las aspiraciones futuras del pueblo, cada persona debe ser, sentirse y pensarse como dueña, socialmente, de todo lo que hace socialmente. Y eso, evidentemente, trasciende su acción individual. Es decir, un trabajador no sólo debe ser dueño, sentirse dueño y pensarse dueño social de la fuerza productiva (medios de producción, fuerza de trabajo y productos en el sentido amplio de la palabra lo cual incluye el arte, la cultura, la ideología) con la cual está en contacto directo, sino también con la que no está en contacto directo.

Por ejemplo, en la sociedad capitalista, el obrero sólo es dueño de su sueldo y lo que puede comprar con él. De tal forma que, como su salario tiende a disminuir, cada vez le resultan más extraños, más ajenos, los productos ofrecidos, pues es cada vez inferior la cantidad y calidad de los mismos que puede adquirir.

El proceso de apropiación de la sociedad socialista que planteamos para nuestro país, debe llevar a que el propio proceso productivo de socialización de la producción no sólo permita **que el proletario se sienta dueño social de los medios de producción** con los que trabaja sino que sienta también que el resto de los medios de producción existentes, la totalidad de los productos y el trabajo que genera los mismos, sean igualmente de propiedad de su clase.

La toma del poder es, eminentemente, un acto político de fuerza, y sobre el mismo, la tarea de construcción del Estado proletario es de carácter económico, político, ideológico.

6 **La apropiación del Estado proletario por la clase obrera y el pueblo**

El Estado proletario, es un Estado de nuevo tipo. Un Estado revolucionario y por lo tanto, en constante movimiento y cambio. Regido por las necesidades sociales, por el curso del interés histórico del proletariado y por la intervención masiva de las clases populares en las decisiones, planificación y ejecución de toda la actividad social que no es más que la producción y la reproducción de la humanidad, en un sentido amplio, material y espiritual.

Por eso el Estado proletario que concebimos en nuestro país, cuya base es el desarrollo superlativo de la fuerza productiva sobre el nivel alcanzado en esta sociedad capitalista, para desarrollar a pleno las capacidades humanas integrales de toda la sociedad, tiene que estar asentado en los centros productivos, los ámbitos de vivienda y los lugares de estudio. ¿Dónde si no pueden las masas organizadas decidir sobre la producción, planificación y ejecución de toda la actividad social que no sea en los lugares en donde realiza la vida social?

El Estado, muy bien definido por Engels, es un instrumento de dominación de una clase sobre otra. El Estado como árbitro imparcial que regula la relación de las distintas clases sociales es un espejismo fomentado por las clases minoritarias en el poder para mantener su dominio y privilegios a costa de las mayorías.

El proletariado no necesita de esa fantasía. La dominación del proletariado implica también el sinceramiento sobre el papel del Estado, pues históricamente va preparando las condiciones para que desaparezcan las clases sociales y con ellas el órgano de dominación de una clase sobre otra, el propio Estado.

Pero un Estado de estas características no puede desarrollarse hasta su extinción si no es apropiado por el pro-

letariado como clase y por las grandes masas que se van a ir proletarizando en la medida en que se va constituyendo una sola condición humana, la del productor libre.

El proletariado no puede apropiarse del Estado si éste no está al alcance de la mano. Es decir que **entre el proletariado como clase y el Estado no puede haber ninguna institución que se interponga** y lo haga inasequible. Pues si ello ocurre, el Estado se transforma en ajeno, comienza a pertenecer a una "clase" o grupo de hombres distintos diferenciados del proletariado. Se desliga de la producción, se diferencia de ella y se contradice con ella. La sociedad se divide así entre las personas que "trabajan" en el Estado y las personas que trabajan en la producción.

El Estado proletario no sólo debe ser apropiado por el proletariado que conquistó el poder, si no que, en la medida en que el proletariado va desarrollándose y extendiéndose en desmedro de las demás clases que van desapareciendo, debe ir conteniendo a todos esos nuevos contingentes provenientes de los restos de las clases populares que se incorporan al proletariado. Este proceso descrito da una idea más clara sobre la apropiación social del Estado proletario.

Las nuevas instituciones generadas y apropiadas por el proletariado y las masas

Así como la "democracia" representativa no sirve al proletariado, tampoco sirven las instituciones del Estado burgués. Por eso **el Estado al servicio de los monopolios debe ser destruido y, sobre sus ruinas** (al decir de Engels) **debe erigirse el Estado proletario.**

Las instituciones del nuevo Estado deben resumir en sí mismas, las decisiones y las ejecuciones de todas las acciones sociales. La división entre poder legislativo y poder ejecutivo que sirvió a la burguesía, no sirve a los fines históricos del proletariado. Así también



la justicia burguesa, la “igualdad” del individuo desclasado ante la ley que rige en la sociedad capitalista, va a trocarse en igualdad social.

No obstante, queremos destacar dos cosas importantes, todos estos aspectos que hacen a las transformaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas tienen un proceso histórico conjunto pero con distintos ritmos según sea el desarrollo de la sociedad en su conjunto. No será lo mismo la transformación económica sobre la organización de la producción que el cambio en el concepto de justicia y la maduración ideológica sobre el conocimiento científico de la naturaleza, el hombre y su papel transformador. Lo que sí tenemos que tener en claro que la base sobre la que se asentarán todas las transformaciones de la sociedad socialista en Argentina, son el alto grado de desarrollo de la fuerza productiva alcanzado en la fase monopólica del sistema capitalista y en las propias experiencias de lucha que desarrolla el proletariado junto al pueblo por terminar con la explotación y lograr la libertad de la “esclavitud” capitalista.

El germen de las nuevas instituciones anida hoy en las fábricas y en las luchas

En ese sentido, debemos construir con base en las nuevas formas de organización fabril que existe actualmente y que han dado una vuelta más de tuerca en la socialización de la producción con la aparición del obrero polivalente, la célula fabril, las decisiones de los equipos de trabajo sobre la solución de dificultades en los aspectos productivos, etc.

Hay que construir sobre lo construido con un **carácter social antagónico al individual burgués.**

De la misma manera, las experiencias que vienen haciendo suyas tanto la clase obrera como los sectores populares en sus luchas contra la opresión y explotación capitalista, constituyen el germen del futuro Estado socialista con la autoconvocatoria, la práctica de la democracia directa revolucionaria, la amovilidad de los dirigentes, la eliminación de las separaciones entre el planificar, legislar, dirigir y ejecutar, etc.

En síntesis, es la profundización de lo que ya está dándose en la historia, en el devenir de la lucha entre las clases enfrentadas y que está trabado irremediablemente por la propiedad privada de los medios de producción y el poder burgués con todo su andamiaje legal, institucional y gubernativo burocrático incluyendo las fuerzas policiales y ejército, que lo sostienen a contrapelo del curso histórico. Por eso da tanta risa y asco cuando los teóricos burgueses se burlan de los revolucionarios colgándoles el mote de utópicos que quieren torcer el rumbo de la historia.

Por el contrario, **los revolucionarios queremos la profundización del curso de la historia que se logra ahondando aún más las contradicciones de la lucha de clases.** Queremos sí cambiar la realidad capitalista que frena ese curso y destrabar la fuerza de tanta posibilidad latente que pugna por liberarse en una explosión proletaria hacia la conquista de una sociedad humanitaria, el socialismo.

Si bien, como dijimos, todo esto entraña un proceso con distintos ritmos en cada uno de los aspectos, nuestra concepción revolucionaria se basa en la apropiación del proletariado, como clase, de su Estado, desde el origen del mismo y, también, desde el actual presente en el que surgen los gérmenes de las instituciones de ese Estado.

Para dar una idea más llana de lo afirmado, queremos decir que no es lo mismo un Estado formado por proletarios cuyas instituciones sean inasequibles a la clase, que un Estado formado por instituciones de masas en las que se legisle, decida y se ejecute, como tres fases de un solo acto indivisible, efectuado en los lugares en donde las masas desarrollan su vida cotidiana.

En el primer caso se cae hacia el burocratismo y en la existencia de un sector que se pone por encima del conjunto social. El Estado es ajeno al proletariado y a las masas populares, lo cual condiciona la propiedad de los medios

de producción, el producto y el destino del mismo que se ve como perteneciente a una entidad distinta a los productores, enajenada. Se trabaja para otro. La sociedad es otro distinto al individuo social que produce socialmente.

El proletario, así, no se apropia socialmente de lo que produce, no se apropia de su Estado y la sociedad también le es ajena. La división entre el Estado, la sociedad y el individuo son así inevitables y el mayor obstáculo para la construcción y desarrollo del socialismo hacia el comunismo.

De esa manera el Estado deja de ser, en esencia, proletario, para proseguir un camino que lo terminará convirtiendo en otra cosa ajena y opuesta al proletariado.

Por el contrario, *el Estado formado por instituciones de masas en las que se legisle, decida y ejecute, en donde la mayoría laboriosa vaya ejerciendo su poder real, cotidiano, a través de personas productivas que ejerzan funciones estatales, será la base firme en la que la unidad de la clase, la sociedad y su Estado proletario, se desarrollará en un sentido ascendente, primero, para ir decayendo su utilidad y razón de existir en la medida en que la sociedad se vaya constituyendo en un conjunto de productores libres.*

Es la forma en que la clase obrera en su conjunto se apropiará de su Estado, lo sentirá y lo pensará como propio, como lo que es: el instrumento de dominación de una clase.

Es la forma en que podrá ejercer mayoritariamente y, diríamos, naturalmente, su dominación sobre la burguesía al tiempo en que avanza en las transformaciones estructurales, políticas e ideológicas de toda la sociedad socialista en su camino al comunismo.★

PODER DUAL Y LA INTENSIFICACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN

La movilización por el reclamo contra tantas injusticias ha hecho que el poder de la burguesía tuviese que contemplar en sus gabinetes ministeriales y en consulta permanente con los monopolios, las políticas a seguir en cada pico de lucha de nuestro pueblo.

Ya la burguesía ha entendido que tiene que retroceder. El 2001 ha sido una gran enseñanza y saben que la experiencia acumulada por abajo se hace sentir cuando llegan los momentos de sacar leyes o decretos.

En este desarrollo de la historia de la lucha de clases en términos muy generales, la **dualidad de poder**, en varios hechos de resonancia nacional y de los que no aparecen en los medios de difusión masivos concentrados, se fue dando en concreto, es decir, **a lo que viene de arriba se le opone lo de abajo**. Así se fueron expresando los enfrentamientos clasistas, en unos se ganó, en otros no se conquistó, pero en un plano histórico, la situación se tornó en un **permanente acumular de fuerzas y experiencias** expresándose en las calles.

Con decenas de hitos que marcaron esa dualidad en años, caracterizados por su aislamiento, por carecer de un norte político claro, por aparecer y desaparecer según la lucha específica, nuestro pueblo, en esas experiencias,

fue encontrando herramientas y metodologías que luego iban a reproducirse por miles y miles de expresiones de lucha cotidianas, poco perceptible a los ojos no muy atentos, pero que sustancialmente se habían convertido en acto reflejo a la hora del enfrentamiento.

Nos referimos a la **lucha autoconvocada** y la metodología de **democracia directa** que se aplica a la hora de la participación masiva en la lucha.

¿QUÉ HA CAMBIADO?

Esta dualidad de poder que subyace a la hora de los reclamos políticos y reivindicativos comienza a tomar cuerpo y alcanza una calidad diferente, cuando **en el seno mismo de esas luchas aparecen las ideas de la revolución**. Comienzan a convivir, con la gente en la calle, las ideas instaladas por largas décadas por la burguesía, la democracia burguesa, con todo su aparato político e ideológico, con la idea de una **democracia revolucionaria**, que siendo abrumadoramente masiva como aspiración popular, a la hora de los hechos se encuentra en una etapa inicial como alternativa de salida revolucionaria entre las masas.

Lo que ha cambiado radicalmente es que ciertas fuerzas revolucionarias entendemos que esa dualidad de poder experimentada en décadas

10 comienza a tener una valorización revolucionaria no sólo por las metodologías adoptadas sino porque cobran cuerpo las ideas de que el proceso revolucionario hacia la toma del poder viene de esa **masividad ya hecha y de su fusión con el contenido revolucionario**.

Estamos en un momento de la historia en que hay que aprender a leer bajo el agua.

Bajo la experiencia movilizadora de todo nuestro pueblo, de la hecha y de la que vendrá, las ideas de la revolución podrán hacer elevar el techo del por qué de la lucha y del por qué de una salida política a tanto oprobio.

Es un momento en donde el proletariado comienza a ejercer cierto liderazgo en luchas tan importantes como en Santa Cruz y Chubut, y no es menos cierto que en importantes acontecimientos a los que los medios le dan nula o escasa trascendencia en lo nacional, las ideas de la revolución comiencen a salpicar las mentes de nuestro pueblo.

Es mucho lo que hay por hacer, y mucho el movimiento existente ya para instalar el proyecto revolucionario, pero **el estado de protesta, de movilización, de desencanto hace más permeable el trabajo de los revolucionarios.**

El techo de la dualidad de poder, cuando la lucha ha sido enérgica, ya ha sido alcanzado.

Insistimos, el video, recientemente publicado en nuestra página de Internet, es muy locuaz en mostrar toda una etapa de luchas y acumulación. Lo cierto es que ese techo alcanzado ha dado pie para intensificar las ideas de la revolución.

Por allí está viniendo el proceso revolucionario, por la autoconvocatoria, por la democracia directa (revolucionaria), las bases fundamentales están dadas, pero hay que hacerlas conscientes, hay que persistir en que por allí la masividad se estará concretando más temprano que tarde.

Por ese camino, que se está expresando en forma continua con prisa y sin pausa, **la dualidad de poder que se ejerza tendrá que tener como protagonista la inserción del proyecto revolucionario que permita ampliar la movilización y que pueda sostenerse en el tiempo**, aunque la misma, en su movimiento ascendente, se dé una pausa para alcanzar nuevamente la calle.

La dualidad de poder para esta etapa estará dada en la medida que el proletariado y el pueblo comiencen a hacer pesar sus **instituciones de democracia revolucionaria para la lucha y la movilización**, instituciones que de hecho se fueron fogueando por décadas en asambleas, en organizaciones democráticas de decisión colectiva, organizaciones de las más diversas capaces de sostener un enfrentamiento antimonopolista.

Es allí en donde las ideas de la revolución tienen que caminar, es en esa dualidad en donde se irá sedimentando la posibilidad de la revolución.

En la lucha por el poder la masividad es fundamental, tanto para la toma del poder como para su sostenimiento. Por eso es impensable una revolución que no venga por la experiencia que nuestro pueblo viene haciendo a través de las luchas y la movilización. Es por ello que hay que hacer consciente el proyecto, pues en él están comprendidos todos los intereses que pongan al Hombre y a la Naturaleza específicamente como centro de la revolución, y esta posibilidad sólo puede ser concretada bajo la dirección del proletariado como clase.

Los revolucionarios contemplamos esas fuerzas, las privilegiamos, hemos asimilado por experiencia propia que al fusionarse ese gran movimiento de masas movilizados con un proyecto de poder, en cada embate de dualidad que se presente, la revolución estará en una marcha más acelerada hacia el triunfo final.★

QUÉ ESTAMOS DICRIENDO CUANDO HABLAMOS DE MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

A partir de las luchas de Cutral-Có y Plaza Huincul, y el Santiagueño, por citar las más emblemáticas, incluido el 2001, la clase obrera y el pueblo han venido sufriendo y protagonizando, a partir del enfrentamiento, una serie de cambios que son de un alto significado, que en un futuro, no muy lejano, terminarán produciendo un salto en cantidad y calidad, que nos atrevemos a afirmar, que torcerán el rumbo de la historia.

Lo importante es saber dar lectura a la realidad actual, no sólo para que no nos sorprenda sino, muy por el contrario, para que nos encuentre como protagonistas de dichos cambios y actores transformadores para ayudar y aportar a que estos saltos tengan la mayor consistencia y profundidad, que nos enfilen en la recta final de una ofensiva de masas, llevándonos a una lucha franca en la disputa de la lucha por el poder político.

Por lo general, cuando se producen determinados cambios históricos, el oportunismo y el reformismo, producto de la subestimación de las masas, suelen quedarse con los fenómenos intentando montarse sobre ellos, sin tan siquiera insinuar, la esencia de los procesos que llevaron a tales situaciones. Y aquí es cuando se producen los errores políticos que tanto daño le producen a las masas.

Luego de esta introducción queremos destacar el tema, que desde hace unos meses

venimos planteando, sobre el **movimiento revolucionario que se está gestando en nuestro país**. Pensamos que debemos hacer algunas aclaraciones sobre qué nos estamos refiriendo al hacer tales afirmaciones.

No es ningún secreto que **nuestro pueblo ya no confía en las instituciones**, no cree que este sistema nos vaya a brindar las soluciones a los males que nos aquejan. Muy por el contrario, nuestro pueblo tiene claro que **estamos así por culpa de los que han tenido en sus manos el poder en los últimos 200 años**.

De ahí que **la toma de conciencia, es decir, la experiencia, de que las instituciones son en realidad un mecanismo de dominación y no de organización** en el rumbo y resolución de la vida y el progreso de los argentinos, ha llegado a tal punto que el surgimiento de la **autoconvocatoria** se haya constituido en **una práctica en donde las masas encuentran confiabilidad y seguridad de que su lucha no será traicionada y/o manipulada**.

Estas prácticas ya llevan unos cuantos años. Muchas se terminaron diluyendo en el tiempo, pero cuando surge un problema serio vuelven a apelar a dicha práctica. Ahora bien, en ese ir y venir, **se fue gestando una vanguardia que está mirando un poco más allá del problema específico del momento**, y se organiza haciéndola estable en el tiempo.

12 Así, en innumerables experiencias de la clase obrera se replantean la ruptura con los sindicatos, y producto de una confrontación, surgen nuevos dirigentes, vanguardias que se agrupan, rescatando la experiencia, continúan su organización manteniendo la esencia de la **democracia directa**.

La cuestión de la unidad es inherente a la clase obrera, por su práctica social; y esta también se traslada a su ámbito fuera de la fábrica, pues la sociabilización cada vez mayor de la producción hace que se comprenda más a fondo este problema. *“La práctica social genera conciencia social”* (Marx).

Hoy, **el orden industrial impuesto por los monopolios atraviesa toda la sociedad, la condiciona y la acomoda a dicha base material**.

Esto también explica en parte porqué en sectores del pueblo no proletarios la democracia directa tiene su peso, y por ende, **van surgiendo vanguardias en el pueblo que abarcan los más diversos sectores**.

Estas prácticas e inquietudes van desde los problemas sectoriales, ambientalistas, por problemas de “inseguridad” hasta culturales y deportivos; sobre todo en su mayoría son jóvenes que ven cómo se les han cerrado a sus padres, y a ellos mismos, todas las puertas en el marco de las instituciones burguesas.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO QUE ESTÁ EN DANZA

Nada se presenta en estado puro y eso explica, en parte, la complejidad de estos procesos. Hoy, que los sindicatos fueron cooptados por los monopolios, y que su verticalismo va reñido con las nuevas formas de producción, el proletariado ha quedado “huérfano” del peso de una organización nacional por sus derechos.

De ahí que las luchas se expresen aparentemente fragmentadas, que se niegue o utilice (en el sentido “utilitario”) al sindicato, en algunos casos; en otros, que se vean a los delegados como formas aún válidas. No puede ser de otra manera, pues la gestación

de un nuevo movimiento obrero revolucionario, como parte sustancial del movimiento revolucionario, convivirá con lo viejo y lo nuevo durante un período; donde, lógicamente, **ya se impone lo nuevo sobre lo viejo**, se entremezclan y conviven. Pero no existe otra forma para terminar, desde la ley de la negación, de afirmar lo nuevo.

La lucha de clases es el motor de la historia, y ésta se agudiza cada vez más en estos tiempos. La hora así lo demanda, y las últimas experiencias de lucha lo reafirman. Ya sea los petroleros, los trabajadores de la pesca y los docentes en el sur; los trabajadores del tanino y textiles en el litoral; los tabacaleros, azucareros y trabajadores del limón en el norte; y un sinnúmero de luchas autoconvocadas que transcurrieron en los últimos años, y transcurren en el país actualmente. Ahí se está gestando el movimiento revolucionario.

La burguesía monopólica se vanagloria que con el gobierno de Kirchner los jóvenes volvieron a la política. Extraordinario que sigan haciendo esa lectura, que cuanto más se equivoquen en el diagnóstico, más contundente será la caída. Nada más superficial e inexacto que eso. **Este pueblo tiene historia y su demanda de una salida de fondo viene forjando una amplísima vanguardia con profundas inquietudes revolucionarias**. No importa que estén “atomizadas” ahora, pero ayuda a que vayan haciendo experiencia. El desencanto de prácticas retrógradas los moviliza a ser creadores, talentosos y ricos en protagonismo donde se van fogueando.

No es que hay miles de organizaciones obreras y del pueblo disímiles. Todas tienen un común denominador que son las **aspiraciones de cambio por fuera de la ganancia, con democracia directa y netamente anti sistema**. Ese es el **movimiento revolucionario que está en danza** del cual nuestro partido hace y hará todo el esfuerzo político, con una política que aporte a que confluyan, a través de la lucha, en un solo torrente para la toma del poder. ★



LA VERDADERA CARA DE LA CRISIS MUNDIAL

La crisis del sistema capitalista ha dado mucha tela para cortar en los últimos meses. De todo se dice y de todo se escribe; sin embargo, muy poco es lo que se clarifica a la hora de contar sus orígenes y sus posibles desenlaces. No es para menos, ya que estamos en presencia de una de las crisis más espectaculares que el modo de producción capitalista haya soportado, fundamentalmente por dos razones: Una, que **no se trata de las denominadas crisis cíclicas** del sistema, en la que se ajustan cuentas entre las distintas facciones de la oligarquía financiera internacional y todo vuelve a empezar. Dos, porque, como nunca

antes en la Historia, **la crisis del sistema viene acompañada por un alza imparable de la lucha de clases en el mundo**, cuestión que pone palos en la rueda para las “soluciones” que la oligarquía mundial propone, poniendo de relevancia el carácter esencialmente de **crisis política**, más que económica.

Los escribas burgueses ponen como “fecha de inicio” de la crisis el año 2008, con la caída de Lehman Brothers en EE.UU., con lo que se dio en llamar la “crisis de las hipotecas basura”. Sin embargo, es necesario remontarse casi cuatro décadas atrás para tener una idea cabal de cómo comienza todo. En la década del 70, el

14 imperialismo a nivel mundial trazó una estrategia que es la que en estos días está haciendo agua por todos lados.

En aquellos años, los acuerdos entre EE.UU. y China apuntaron a incorporar al país asiático dentro del mercado capitalista mundial, con un objetivo muy claro: producir bienes para el mundo a salarios miserables. Al mismo tiempo, en el propio EE.UU. y Europa comienza una etapa de estancamiento y retroceso salarial nunca antes conocida. Algunos datos son concluyentes: Los ingresos promedios en Norteamérica no se han movido hacia arriba, más bien hacia abajo, desde 1975. Lo mismo se puede decir de Gran Bretaña, Alemania, Francia, Japón y el resto de los países denominados “ricos”. Al mismo tiempo, los niveles de consumo de esos países crecieron en forma permanente durante más de tres décadas. ¿Cómo se explica que con salarios estancados y en retroceso se pudiera seguir aumentando el consumo? Con la expansión sistemática del crédito, posible gracias a la apropiación de plusvalía mundial que la oligarquía financiera mundial realizaba. Esto a costa de la explotación desenfrenada y anárquica de los recursos naturales del planeta, y del trabajo humano necesario para que esos recursos pudieran utilizarse.

El proceso de endeudamiento mundial fue potenciado por la mal llamada globalización que se expandió en los 90, que no fue otra cosa más que una vuelta de tuerca en la centralización y concentración de capitales a nivel planetario sin parangón conocido. Este proceso fue generador de una desigualdad creciente en todos esos países que era mediatizada con la generalización del crédito fácil para consumir tres, cuatro y hasta cinco veces más de lo que realmente se podía consumir con ingresos estancados o en baja, generalizando deudas en particulares y empresas a todo nivel.

En todo este proceso, los bancos y las empresas monopolistas vieron crecer sus ganancias como nunca antes al tiempo que los pueblos del mundo se empobrecían. Las condiciones de la competencia interimperialista hacían que los salarios siguieran a la baja, las condiciones laborales se agravaran a niveles de verdadero esclavismo moderno y los derechos de los trabajadores se vieran cada vez más cercenados.

Cuando estalla la llamada burbuja inmobiliaria en 2008, lo que se pone de manifiesto es que esas deudas terminaron siendo impagables. Y

cuando hay deudas impagables, es sabido que el problema lo tienen los acreedores que ven que las mismas son irrecuperables. **Los rescates realizados desde esa época, hasta los actuales, en realidad no son rescates a los Estados sino a los bancos y empresas que son los que no pueden cobrar ni pagar deudas multimillonarias** y que, por lo tanto, **ponen al borde de la quiebra al sistema en su conjunto**. Basta un solo ejemplo: las deudas públicas de Grecia, Irlanda y Portugal son una ínfima parte al lado de las deudas privadas que bancos y empresas de esos países tienen con bancos de Alemania, Gran Bretaña y EE.UU.

Las denominadas deudas soberanas no son el problema sino las deudas privadas, en un entrecruzamiento del que nadie sale indemne; más bien la cuestión es ver quién sale más herido, o directamente muerto. Allí, las pujas interimperialistas están a la orden del día en una guerra entre lobos. Si tenemos en cuenta que **las deudas** llegan al 200% del PBI en Japón; al 100% en EE.UU, al 77% en Gran Bretaña, el 81% en Francia, 63% en España, 93% en Portugal, en Grecia al 140%, etc. de lo que se está hablando es de que las mismas **son impagables** y, por lo tanto, **las quiebras son inevitables**. Los rescates, lo único que logran es tirar la pelota para adelante y, sobre todo, buscar que los pueblos soporten un mayor ajuste más inhumano que financie los mismos.

La burguesía monopolista se encuentra allí con el principal problema. Primero porque se ha derrumbado un mito esencial del sistema capitalista que era que las crisis nunca iban a llegar a los pueblos del llamado primer mundo. Segundo, porque lo que ha entrado en crisis es una de las características más singulares del sistema capitalista, que es el crédito.

Marx describió en *El Capital*: *“El sistema de crédito presupone el monopolio de los medios sociales de producción (bajo forma de capital y de propiedad territorial) en manos de particulares, es decir, que este sistema es de por sí, de un lado, una forma inmanente del sistema capitalista de producción y, de otra parte, una fuerza motriz que impulsa su desarrollo hasta su forma última y más alta”*. (*El Capital*, T. III, Sec. Quinta). Por lo tanto, no estamos ante una crisis de la deuda, como se la denomina, sino ante una **crisis del sistema de crédito mundial**; una crisis del sistema capitalista que representa el derrumbe de uno de los fundamentos centrales

de su funcionamiento y su reproducción como tal. Si no hay crédito, no hay confianza, y eso nos conduce irremediabilmente al problema político.

EL CARÁCTER POLÍTICO DE LA CRISIS

En declaraciones publicadas en el diario el Cronista Comercial del 8 de agosto, George Magnus, asesor económico del banco con sede en Suiza UBS afirmó: *“Ninguna de las grandes economías avanzadas está haciendo algo sustancial para promover el crecimiento y el empleo. Estamos en medio de una crisis política, no sólo de deuda”*. Lo que el Señor Magnus no explicita es la causa por la cual *“ninguna de las grandes economías avanzadas está haciendo algo sustancial para promover el crecimiento y el empleo”*. ¿Es que de repente los líderes mundiales se han vuelto ineptos para hacer lo que mejor saben que es resolver la crisis de la economía?

Claro que no; ellos en economía están haciendo lo que deben hacer para el sostenimiento de su sistema. El presidente Barack Obama destinó 900.000 millones de dólares en 2008 para rescatar a los capitalistas en quiebra; se ha conocido que el Tesoro norteamericano entregó, desde diciembre de 2007 a julio de 2010, 16 billones de dólares a bancos de distinto origen, cifra que es mayor a los 14.5 billones de dólares que representó el PBI norteamericano en 2010 (1). Se calcula que en Europa se llevan desembolsados más de 800.000 millones de euros para evitar que los países como Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia entren en cesación de pagos. Todas estas “ayudas” vienen acompañadas de planes que atacan directamente el nivel de vida de los pueblos. Cuando estalló la burbuja en 2008, dijimos en esta publicación que, independientemente de su resolución o no, lo fundamental que había que entender era que se abría una época de empobrecimiento de las masas que hoy está en pleno proceso de disputa.

La crisis imperialista ha puesto al desnudo ante los ojos de las masas populares la verdadera cara explotadora del sistema capitalista. Se han derribado los mitos de las bondades del capitalismo cuando, de una forma absolutamente impúdica, **los gobiernos rescatan a los capitalistas, hacen guerras para garantizarles**

negocios, mientras que todos los días 15 anuncian ajustes contra el pueblo, en una especie de película de Robin Hood al revés, ya que se les saca a los pobres para salvar a los ricos. En ese marco, la sacrosanta **democracia burguesa**, hasta ahora intocable, **comienza a ser profundamente cuestionada** cuando queda en evidencia que las instituciones, gobiernos y Estados sirven a los bancos y empresas; que **gobierne quien gobierne, las políticas apuntan a seguir derribando derechos sociales y políticos**.

El rasgo distintivo de esta etapa es que los pueblos están en las calles, en un enfrentamiento abierto contra la oligarquía financiera, responsable exclusiva de la situación mundial y que ya no puede tapar la anarquía de su sistema de vida. En cada **lucha callejera** lo que se **está cuestionando**, en su esencia, es el carácter inviable de un sistema de **organización social en el que rige la ganancia sobre la vida humana. Las movilizaciones llegan hasta el hueso en sus demandas y constituyen el principal freno a las políticas que el imperialismo necesita llevar adelante para salir de su crisis**.

En política no basta con declamar medidas que luego, en la práctica, hacen ingobernables su aplicación. Porque ni siquiera cuentan con el hándicap de hacer creer que las medidas antipopulares son necesarias para luego “aprovechar” sus beneficios, como sí contaron en otras etapas de la lucha de clases. No olvidemos que la arremetida contra las conquistas laborales y sociales no es de ahora, sino que vienen aplicándose sistemáticamente, como parte de las políticas capitalistas a nivel mundial. El dato nuevo es que los pueblos le han sacado todo tipo de legitimidad a dichas medidas, las rechazan, las combaten, les ponen palos en la rueda. Por lo tanto, **la agudización de la lucha de clases es lo que está frenando las “soluciones” que proponen los centros imperialistas**, en un proceso que no se limita solamente a EE.UU. y Europa sino que recorre el mundo entero.

Los obreros chinos ya no se conforman con ganar sueldos miserables a cambio de condiciones de explotación inhumanas; los pueblos del norte del África, con sus levantamientos, han hecho tambalear los planes imperialistas en regiones en las que, hasta hace un tiempo, era imposible pensar que obligarían a los gobiernos imperialistas a aislar a Israel, por ejemplo; en ese mismo país, las manifestaciones contra las

condiciones de vida son un factor más de desestabilización de dichos planes; los mineros y estudiantes chilenos ponen en jaque al gobierno de ese país; lo mismo ocurre con las recientes manifestaciones en la región de El Alto, en Bolivia, base social que llevó a Evo Morales a la presidencia y hoy lo cuestiona; las huelgas siderúrgicas en Sudáfrica aportan otro tanto; la rebelión en las ciudades de Inglaterra sacan a la luz las desigualdades de ese país, comparables a las de cualquier país de America Latina, Asia o África.

Esta realidad mundial abre frentes de tormenta al imperialismo en todo el planeta expresando un problema político tras otro en donde lo que se manifiesta es que **la decisión de los pueblos en su lucha por la dignidad humana**, en contra de las decisiones del capital concentrado, divide las fuerzas del gran capital, provoca marchas y contramarchas a la hora de decidir, **termina por dejar en expresiones de deseos las medidas que se anuncian. La lucha del movimiento de masas divide a los de arriba, cuando lo que la burguesía necesita es una centralización política como nunca antes, y se unifican las demandas y aspiraciones de los de abajo.** La lucha de clases metió la cola y es el principal combustible para que la crisis mundial no encuentre las salidas que la oligarquía financiera necesitaría, obligando a que mientras no se termina de apagar un incendio hay que salir urgente a sofocar otro aún más grande, y así sucesivamente.

El alza de masas anuncia situaciones inesperadas hace algunos años atrás. La caída de los planes imperialistas es un hecho, dado que todo está condicionado por el avance de los pueblos. **La verdadera salida a la crisis es la salida revolucionaria;** las ideas de la revolución y el socialismo comienzan a tener un amplio campo de acción en los pro-

cesos abiertos por el movimiento de masas.

Desde los intereses de los pueblos, esa es la única solución definitiva a la crisis provocada por el gran capital, por lo que están dadas las condiciones materiales para el surgimiento de alternativas revolucionarias.

El sistema no se caerá solo por más crisis que atraviere; hay que hacerlo caer. El debate político debe centrarse en ese objetivo y no en cuál es la mejor solución capitalista para afrontar la crisis. ★

**(1) Fuente: Government
Accountability Office**

Citigroup: **\$2.5 billones**; Morgan Stanley: **\$2.04 billones**; Merrill Lynch: **\$1.949 billones**; Bank of America: **\$1.344 billones**; Barclays PLC: **\$868 mil millones**; Bear Sterns: **\$853 mil millones**; Goldman Sachs: **\$814 mil millones**; Royal Bank of Scotland: **\$541 mil millones**; JP Morgan Chase: **\$391 mil millones**; Deutsche Bank (Germany): **\$354 mil millones**; UBS (Switzerland): **\$287 mil millones**; Credit Suisse: **\$262 mil millones**; Lehman Brothers: **\$183 mil millones**; Bank of Scotland: **\$181 mil millones**; BNP Paribas: **\$175 mil millones**; Wells Fargo & Co. **\$159 mil millones**; Dexia SA: **\$159 mil millones**; Wachovia Corporation: **\$142 mil millones**; Dresdner Bank AG: **\$135 mil millones**; Societe Generale SA: **\$124 mil millones**; Resto: **\$2,6 billones**. Total: **\$16.115 billones**.